

## CUARTA PARTE

## DE LOS ROMANCES DEL CID

QUE TRATA DE SUS HECHOS

DURANTE

EL REINADO DE ALFONSO VI EL BRAVO, Y DE SU MUERTE.

## I. — (Anónimo.) (1)

Doña Urraca, aquesa infanta (2),  
Mensageros ha enviado  
Que vayan con las sus cartas  
A don Alfonso su hermano,  
El cual estaba en Toledo  
Del rey moro acompañado.  
Toman caballos y postas  
Los mas ligeros y flacos,  
Caminan dias y noches  
Con camino apresurado:  
Llegaron presto á Toledo;  
En un lugar muy poblado,  
Olias habia por nombre,  
Olias el saqueado,  
Toparon á Peranzures,  
Un caballero afamado  
Que en libertar á su rey  
Mucho tiempo ha trabajado:  
Llamára los mensageros  
En un lugar apartado,  
Cortárales las cabezas,  
Las cartas les ha tomado,  
Fuérase para Toledo  
Sin á nadie haber topado:  
Fuése para don Alfonso  
Que dél era muy amado,  
Contóle toda la muerte  
Que fué dada al rey don Sancho,  
Y como por él venian  
Para darle su reinado;  
Que lo tuviese secreto  
Porque al rey parte no ha dado.  
Respondió el rey que si haria,  
Que no tuviese cuidado.  
Fuérase el rey don Alfonso,  
Cuando deste se ha apartado,  
A ese rey Alimaimon,

(1) Este romance, el de: « Arias Gonzalo responde, » y el de: « Ya se salen por la puerta, » forman uno solo en el *Cancionero de Romances*.

Que á Toledo habia tomado;  
Dijole secretamente  
Todo lo que habia pasado,  
Porque siempre don Alfonso  
Fué discreto y avisado,  
Y pensó que si estas nuevas  
De otro el rey fuese informado,  
Que no le vendria bien,  
Sino mucho mal y daño.  
Pero respondióle el rey  
Con gran placer que ha tomado:  
—Yo te doy mi fe y palabra  
Que tu Dios te ha aconsejado,  
Porque tengo en los caminos  
Mucha gente de caballo  
Que te guarden las salidas  
Y las entradas y pasos:  
Si salieras sin licencia  
Tú fueras despedazado,  
Mas pues eres tú tan fiel,  
Galardon te será dado.—  
Sentáronse en una mesa  
Y el ajedrez han tomado:  
Juega tanto don Alfonso  
Que el rey estaba enojado,  
Tres veces le dijo: — Vete,  
Vete y salte del palacio.—  
Don Alfonso muy contento  
Fuése á su casa de grado,  
Fuése con él Peranzures,  
Que desto mucho se ha holgado.  
Toma sogas y maromas  
Por salvar del muro abajo,  
Afuera caballos tienen,  
Todos están en el campo.  
Sálense á la media noche  
Que está todo asesegado,  
Cubierto con las estrellas  
Y con la luna alumbrado.

(2) Desde aquí empiezan los romances que tratan del juramento exigido y tomado por el Cid al rey Alfonso VI, hasta que este le desterró.

Bajan por Sant Agustin,  
Un monesterio cercado,  
Cerca está de la ribera  
De aquese rio de Tajo,  
Sálense hácia la vega  
Y en el camino han entrado;  
No paran noche ni dia,  
Porque no hayan de alcanzallos:  
Llegan muy presto á Zamora  
Que es pueblo muy bien cercado,  
Sus vasallos lo reciben,  
Aunque no le habian jurado.  
Hablando está con su hermana  
De la muerte de su hermano,  
Cuando salió un caballero  
Que Ruy Diaz es llamado  
Este nunca habia querido  
A su rey besar la mano,  
Hasta que por juramento  
Pruebe ser libre y salvado  
De la muerte que fué dada  
A su hermano el rey don Sancho,  
Porque uadie de los suyos  
Nunca en esto ha sido osado  
De tomar tal juramento  
Sino el Cid, que es muy honrado.  
En esto respondió el rey,  
Bien oireis lo que ha hablado:  
— ¿Cuál causa, vasallos míos,  
Cuál es la causa y pecado  
Que solo Ruy Diaz queda  
Que no me besa la mano?  
Yo siempre le hice honra  
Como mi padre ha mandado,  
Siempre le hice mercedes,  
De todos es mas privado.—  
Allí respondiera el Cid  
Con semblante mesurado:  
— Don Alfonso, don Alfonso,  
Por fuerza teneis vasallos,  
Que todos tienen sospecha  
Que vos solo sois culpado  
De la muerte que fué dada  
A vuestro hermano en el campo,  
Y cualquier que me quisiere  
Por contino y por vasallo  
Pagaráme muy buen sueldo,  
Y sino soy libertado,  
Que ser siervo de traidores  
No me cuple ni es mi grado:  
Vos hareis el juramento  
Que todos han demandado.—  
Mucho se holgó el rey  
De lo que el Cid ha hablado:  
— Dios os ponga en honra, el Cid,  
En gran honra y gran estado.  
Ruego á la Virgen Maria  
Y á su Hijo muy amado

Que muriese por tal muerte  
Como murió el rey don Sancho,  
Si fui en dicho ni en hecho  
De la muerte de mi hermano,  
Aunque como sabeis todos  
Me tuvo el reino forzado:  
Por tanto os ruego, señores,  
Como amigos y vasallos,  
Que deis órden y manera  
Como desto sea librado.—  
Allí respondieran todos  
Sus vasallos y criados:  
— Este juramento, el rey,  
En Búrgos debreis jurarlo,  
En Santa Agueda la iglesia  
Do juran los hijosdalgo,  
Vos y doce caballeros  
De los vuestros toledanos.—  
El fué desto muy contento  
Y luego lo hace de grado.  
En Santa Agueda de Búrgos  
Estaba el rey asentado  
Cuando se llegó el Cid  
Con un libro en la su mano,  
En que están los evangelios  
Y un crucifijo pintado:  
Comienza desta manera,  
Desta manera ha hablado:  
— Todos venis con el rey  
Porque jure y sea librado:  
Si cualquiera de vosotros  
En aquesto habeis estado  
O si vos, rey don Alfonso,  
De cruel muerte seais matados.  
— Amen, amen, dijo el rey,  
Que de tal no soy culpado.—  
Los sus vasallos entonces  
Las llaves le han entregado;  
Alzáronlo por su rey,  
Todos le besan las manos,  
A todos hace mercedes,  
De todos es muy amado.

## II. — (Anónimo.)

En Toledo estaba Alfonso,  
Que non cuidaba reinar,  
Desterrárale don Sancho  
Por su reino le quitar.  
Doña Urraca á don Alfonso  
Mensagero fué á enviar,  
Las nuevas que le traian  
A él gran placer le dan.  
— Rey Alfonso, rey Alfonso,  
Que te envian á llamar;  
Castellanos y leoneses  
Por rey alzado te han  
Por la muerte de don Sancho

Que Vellido fué á matar :  
Solo entre todos Rodrigo,  
Que no te quiere acelar,  
Porque amaba mucho al rey  
Quiere que hayas de jurar  
Que en la su muerte, señor,  
No tuviste que culpar.  
— Bien vengais, los mensageros,  
Secretos querais estar,  
Que si el rey moro lo sabe  
Él aquí nos detendrá. —  
El conde don Peranzures  
Un consejo le fué á dar,  
Que caballos bien herrados  
Al reves habian de herrar.  
Descuelgáense por el muro,  
Sáense de la ciudad,  
Fueron á dar á Castilla  
Do esperándolos están.  
Al rey le besan la mano,  
El Cid no quiere besar,  
Sus parientes castellanos  
Todos juntado se han.  
— Heredero sois, Alfonso,  
Nadie os lo quiere negar;  
Pero si os place, señor,  
Non vos debe de pesar  
Que nos fagais juramento  
Cual vos lo quieren tomar,  
Vos y doce de los vuestos,  
Los que vos querais nombrar,  
De que en la muerte del rey  
Non tenedes que culpar.  
— Pláceme, los castellanos,  
Todo os lo quiero otorgar. —  
En Santa Gadea de Búrgos  
Allí el rey se va á jurar,  
Rodrigo tomó la jura  
Sin un punto mas tardar,  
Y en un cerrojo bendito  
Le comienza á conjurar :  
— Don Alfonso, y los leoneses,  
Venios vos á salvar  
Que en la muerte de don Sancho  
Non tuvisteis que culpar  
Ni tampoco della os plugo,  
Ni á ella disteis lugar :  
Mala muerte hayais, Alfonso,  
Si non dijereis verdad,  
Villanos sean en ella  
Non fidalgos de so ar,  
Que non sean castellanos  
Por mas deshonra vos dar,  
Sino de Asturias de Oviedo  
Que non vos tengan piedad.  
— Amen, amen, dijo el rey,  
Que non fui en tal maldad. —  
Tres veces tomó la jura,

Tantas le va á preguntar.  
El rey viéndose afincado,  
Contra el Cid se fué á airar :  
— Mucho me afincáis, Rodrigo,  
En lo que no hay que dudar,  
Gras besarme heís la mano  
Si agora me haceis jurar.  
— Si señor, dijera el Cid,  
Si el sueldo me habeis de dar  
Que en la tierra de otros reyes  
A fijosdalgos les dan;  
Cuyo vasallo yo fuere  
Tambien me lo ha de pagar,  
Si vos dárme lo quisieredes  
A mí placer me vendrá. —  
El rey por tales razones  
Contra el Cid se fué á enojar,  
Siempre desde allí adelante  
Gran tiempo le quiso mal.

## III. — (Anónimo.)

Hizo hacer al rey Alfonso  
El Cid un solemne juro  
Delante de muchos grandes  
Que se hallaron en Búrgos.  
Mandó que con él viniesen  
Doce caballeros suyos  
Para que con él jurasen  
Cada cual uno por uno  
En la muerte de don Sancho  
Que lo mataron seguro  
En el cerco de Zamora  
A traición y junto al muro.  
Y cuando en el templo santo  
Estuvieron todos juntos,  
Levantóse del escaño  
El Cid, y aquesto propuso :  
— Por aquesta santa casa  
Donde estamos ende ayuso,  
Que digades la verdad  
De aquesto que vos pregunto.  
Si vos, rey, fuisteis la causa,  
O de los vuestos alguno,  
En la muerte de don Sancho,  
Hayais la muerte que él hubo. —  
Todos dijeron : Amen;  
Mas el rey quedó confuso,  
Pero por cumplir el voto,  
Respondió : — Lo mesmo juro. —  
Fincó la rodilla en tierra  
Por facer la corte ayuso,  
El Cid delante de todos.  
Al rey le habla sesudo :  
— Si ayer non vos besé mano,  
Mi rey, á ello fui tenuto,  
Mas agora vos la beso  
Con todo mi grado y gusto.

En esto que aquí he hablado  
Nos os he fecho agravio alguno,  
Que esto debiera al rey Sancho  
Como leal vasallo suyo,  
Y si aquesto non ficiera  
Yo quedára por perjuro,  
Et non por buen caballero  
Me tuviera todo el vulgo.

## IV. — (Anónimo.) (1)

En Santa Agueda de Búrgos  
Do juran los hijosdalgo,  
Le tomaban jura á Alfonso  
Por la muerte de su hermano.  
Tomábasela el buen Cid,  
Ese buen Cid castellano,  
Sobre un cerrojo de fierro  
Y una ballesta de palo,  
Y con unos evangelios  
Y un crucifijo en la mano.  
Las palabras son tan fuertes,  
Que al buen rey ponen espanto :  
— Villanos mátenle, Alfonso,  
Villanos, que no fidalgos  
De las Asturias de Oviedo  
Que no sean castellanos;  
Mátenle con agujadas  
No con lanzas ni con dardos,  
Con cuchillos cachicuernos  
No con puñales dorados,  
Abarcas traigan calzadas  
Que no zapatos con lazo,  
Capas traigan aguaderas  
No de contray ni frisado,  
Con camisones de e-topa  
No de holanda, ni labrados,  
Cabalguen en sendas burras  
Que no en mulas ni en caballos,  
Frenos traigan de cordel  
Que no cueros fogueados,  
Mátenle por las aradas  
Que no en villas ni en poblado,  
Sáquente el corazon vivo  
Por el siniestro costado,  
Si no dices la verdad  
De lo que eres preguntado,  
Sobre si fuiste ó no  
En la muerte de tu hermano. —  
Las juras eran tan fuertes  
Que el rey no las ha otorgado :  
Allí habló un caballero  
Que del rey es mas privado :

— Haced la jura, buen rey,  
No tengais deso cuidado,  
Que nunca fué rey traidor,  
Ni papa descomulgado. —  
Jurado habia el buen rey  
Que en tal nunca fué hallado;  
Pero tambien dijo presto  
Malamente y enoado :  
— Muy mal me conjuras, Cid,  
Cid, muy mal me has conjurado,  
Porque hoy le tomas la jura  
A quien has de besar mano.  
Vete de mis tierras, Cid,  
Mal caballero probado,  
Y no vengas mas á ellas,  
Dende este dia en un año.  
— Pláceme, dijo el buen Cid,  
Pláceme, dijo, de grado,  
Por ser la primera cosa  
Que mandas en tu reinado :  
Por un año me destierras,  
Yo me destierro por cuatro. —  
Ya se partia el buen Cid  
A su destierro de grado  
Con trecientos caballeros,  
Todos eran hijosdalgo,  
Todos son hombres mancebos,  
Ninguno allí no habia cano,  
Todos llevan lanza en puño  
Con el fierro acicalado,  
Y llevan sendas adargas  
Con borlas de colorado,  
Y no le faltó al buen Cid  
Adonde asentar su campo.

## V. — (Anónimo.) (2)

Fincad ende mas sesudo,  
Don Rodrigo, con vos fablo,  
Catad que soy vuestro rey  
Maguer que no esté jurado,  
Y este cerrojo de fierro  
Y esta ballesta de palo,  
Como fincan en mi jura  
Fincan tambien en mi agravio.  
Yo fago testigo á Dios  
Y á nuestro patron Santiago,  
Que non he sido traidor  
En la muerte de don Sancho.  
Non mostreis con ser sañudo  
Ser, Rodrigo, apasionado,  
Que maguer que haya razon  
Se ha de humillar el vasallo.

(1) Es con algunas variantes el mismo de: «En Santa Gadea de Búrgos» del *Romancero del Cid*, que se suprime por lo mismo y por estar modernizado.

(2) Es al mismo asunto de los anteriores.

Si con las huestes, Rodrigo,  
Fincades sañudo y bravo,  
Sed con los reyes humilde,  
Y seéis mas estinado.  
Non eclipseis con la lengua  
Los fechos de vuestros brazos,  
Que el fablar sin ocasion  
Es de homes afeeminados.  
Bien se me lembra del tiempo  
Que como noble soldado  
Habeis servido en las lides  
A mi padre don Fernando,  
Mas non vos ensoberbezcan  
Los triunfos que heis alcanzado,  
Que es la jactancia un borron  
Que borra fechos muy claros.  
Decis que si parte he sido  
En la muerte de mi hermano  
Que me den villanos muerte,  
Fablais bien, serán villanos:  
Non fincará contra rey,  
Ningun vasallo fidalgo,  
Que un fidalgo nunca emprende  
Facer tal desaguisado. —  
Esto dijo don Alfonso  
Teniendo puesta la mano  
Sobre un cerrojo de hierro  
Y una ballesta de palo.

## VI. — (Anónimo.) (1)

Por la muerte que le dieron  
En Zamora al rey don Sancho  
Han jurado al rey Alfonso  
Los hombres buenos y honrados  
Castellanos y leoneses,  
Con gallegos y asturianos.  
El Cid rehusa la jura  
Y así el buen rey le ha hablado:  
— Decid, ¿por qué non quereis,  
Buen Cid, besar me la mano,  
Pues que lo han hecho los grandes  
Cuantos hay en mi reinado? —  
El Cid respondió: — Señor,  
Ficiéralo de buen grado,  
Si no fuera por el vulgo  
Que gran sospecha ha tomado  
Que por vuestra orden y mía  
A traicion murió don Sancho.  
Para que mejor se entienda  
La verdad y lo contrario,  
Es bien que fagais la jura  
En un altar consagrado  
De que nunca hubiste parte  
En fecho tan feo y malo.—

El rey fué contento desto,  
Y en un altar consagrado  
Ambas las dos manos puso  
Sobre un evangelio santo,  
Diciendo non haber parte  
En la muerte de su hermano.  
El Cid tres veces repite,  
Por lo que el rey enojado  
Le dijo: — Basta que hagais  
Lo justo y no demasiado,  
Pero yo juro y prometo  
Que presto me haga vengado.  
— Buen rey, faced vuestra guisa,  
Respondió el Cid sosegado,  
Que yo tengo hecho mi oficio  
Como caballero honrado.

## VII. — (Sepúlveda.)

Ese buen Cid Campeador  
Ya se parte de Castilla:  
Por mando del rey Alfonso  
Lleva su mensageria  
A Almucanis ese moro  
Rey de Cordoba y Sevilla,  
Para que le den las parias  
Pasadas que le debía.  
En Sevilla estaba el Cid  
Faciendo á lo que venia,  
Mudafar, rey de Granada,  
A Almucanis mal queria,  
Caballeros castellanos  
Mudafar consigo habia,  
Son de los mas estimados  
Que habia dentro en Castilla:  
Don Garcia Ordoño el uno  
Que conde todos decian,  
Fernan Sanchez era el otro,  
Yerno del rey don Garcia,  
Y Lope Sanchez su hermano  
Estaba en su compañía,  
Y otro caballero honrado,  
Diego Perez se decia:  
Ellos con grandes poderes  
Con el Mudafar venian  
Contra Almucanis, el rey  
Que pechero es de Castilla.  
El Cid cuando aquesto supo  
Mucho pesado le habia,  
Enviárale sus cartas  
Y en ellas así decia:  
« Que non vengán con su gente  
« Contra el reino de Sevilla,  
« Que es pechero al rey Alfonso  
« Con quien amistad tenia:

« Y si lo quieren facer,  
« Que su rey ayudaria  
« A Almucanis su vasallo,  
« Que otra cosa no pedia. »  
Recibido han las cartas,  
Mas en nada las tenian:  
Entran en tierras del rey,  
Del rey moro de Sevilla,  
Que mandando van y estragando  
Fasta Cabra aqueza villa.  
El Cid cuando aquesto supo  
Contra ellos se partia:  
Moros llevaba consigo,  
Cristianos los que podia.  
Las huestes se habian juntado,  
El Cid mataba y heria:  
Muy reñida es la batalla,  
Durado ha casi un día,  
Fasta que venciera el Cid  
Y en huida los ponía.  
A caballeros cristianos  
El buen Cid muchos prendía,  
De moros non habia cuenta  
Los que cautivado habia.  
Tres días tuviera presos  
Los cristianos que venia;  
Volvióse con gran despojo  
A Sevilla do partía:  
Almucanis dió las parias  
Y á Castilla se volvía.  
Mucho plugo al rey Alfonso  
De lo que el Cid fecho habia,  
Y de aquel día adelante  
Al Cid Campeador decian.

## VIII. — (Anónimo.) (1)

Fablando estaba en el claustro  
De San Pedro de Cardeña  
El buen rey Alfonso al Cid,  
Después de misa, una fiesta:  
Trataban de las conquistas  
De las mal perdidas tierras  
Por pecados de Rodrigo  
Que amor disculpa y condena.  
Propuso el buen rey al Cid  
El ir á ganar á Guenea,  
Y Rodrigo mesurado  
Le dice desta manera:  
— Nuevo sois, el rey Alfonso,  
Nuevo rey sois en la tierra,  
Antes que á guerras vayades  
Sosegad las vuestras tierras.  
Muchos daños han venido

Por los reyes que se anentan,  
Que apenas han calentado  
La corona en la cabeza:  
Y vos no estais muy seguro  
De la calumnia propuesta  
En la muerte de don Sancho  
Sobre Zamora la Vieja,  
Que aun hay sangre de Vellido,  
Magüer que en fidalgas venas,  
Y el que fizo aquel venablo  
Si le pagan fará treinta. —  
Bermudo en lugar del rey  
Dice al Cid: — Si vos aquejan  
El cansancio de las lides  
O el deseo de Jimena,  
Idvos á Vivar, Rodrigo,  
Y dejadle al rey la empresa,  
Que homes tiene tan fidalgos  
Que non volverán sin ella.  
— ¿Quién vos mete, dijo el Cid,  
En el consejo de guerra,  
Fraile honrado, á vos agora  
La vuesa cogulla puesta?  
Subidvos á la tribuna  
Y rogad á Dios que venzan,  
Que non venciera Josué  
Si Moisés non lo ficiera.  
Llevad vos la capa al coro,  
Yo el pendón á las fronteras,  
Y el rey sosiegue su casa  
Antes que busque la agena,  
Que non se farán cobarde  
El mi amor, ni la mi queja,  
Que mas traigo siempre al lado  
A Tizona, que á Jimena.  
— Home soy, dijo Bermudo,  
Que antes que entrára en la regla,  
Si non venci reyes moros,  
Engendré quien los venciera;  
Y agora en vez de cogulla,  
Cuando la ocasion se ofrezca  
Me calaré la celada  
Y pondré al caballo espuela.  
— Para fugir, dijo el Cid,  
Podrá ser, padre, que sea,  
Que mas de aceite que sangre  
Manchado el hábito muestra.  
— Calledes, le dijo el rey,  
En mal hora, que no en buena;  
Acordársevos debía  
De la jura y la ballesta.  
Cosas tñedes, el Cid,  
Que farán fablar las piedras,  
Pues por cualquier niñeria

(1) Aquí empiezan los romances del Cid des-  
terrado hasta que conquistó á Valencia y envió  
parias al rey Alfonso. Se comprenden también  
los de Martin Pelaez.

(1) Es al asunto de los anteriores, pero el mejor considerándolo como poesia.

Faceis campaña la iglesia.—  
Pasaba el condé de Oñate  
Que llevaba la su dueña,  
Y el rey por facer mesura  
Acompañóla á la puerta.

## IX. — (Anónimo.)

Si atendeis que de los brazos  
Vos alee, atended primero  
Si no es bien que con los míos  
Caudé subirvos al cielo :  
Bien estais afinojado,  
Que es pavor veros enhiesto,  
Que asiento es asaz debido  
El suelo de los soberbios :  
Descubierdo estais mejor  
Despues que se han descubierdo  
De vuestas alcañerías  
Los mal guisados escesos.  
¿Eu qué os habeis empachado  
Que dende el pasado invierno  
Non vos han visto en las córtés,  
Puesto que córtés se han fecho ?  
¿Porqué, siendo cortésno,  
Traeis la barba y cabello  
Descompuesto y desviada  
Como los padres del yermo ?  
Fues aunque vos lo pregunto  
Asaz que bien os entiendo,  
Bien conozco vuestas mañas  
Y el semblante falagüño :  
Quorreis decir que cuidando  
En mis tierras y pertrechos  
Non cuidades de alfiarvos  
La barba y cabello luengo.  
Al de Alcalá contrallasteis  
Mis treguas, paz y concierto,  
Bien como si el querer mio  
Tuvierades por muy vueso.  
A los fronterizos moros  
Diz que tenéis por tan vuestos  
Que os adoran como á Dios ;  
¡Grandes algos habreis dellos !  
Quando en mi jura os hallasteis,  
Despues del triste suceso  
Del rey don Sancho mi hermano  
Por Velido traidor muerto,  
Todos besaron mi mano  
Y por rey me obedecieron,  
Solo vos me contrallasteis  
Tomándome juramento :  
En Santa Gudea lo fice  
Sobre los quatro evangelios,  
Y en el ballestón dorado  
Teniendo el cuarillo al pecho,  
Matarades á Velido  
Si licierais como bueno,

Que no ha faltado quien dijo  
Que tuvisteis asaz tiempo :  
Fasta el muro lo seguisteis,  
Y al entrar la puerta dentro  
Bien cerca estaba quien dijo  
Que non osasteis de miedo :  
Y nunca fueron los míos  
Tan astutos y mañeros  
Que cuidasen que don Sancho  
Muriese por mis consejos ;  
Murió porque á Dios le plugo  
En su juicio secreto,  
Quizá porque de mi padre  
Quebrantó sus mandamientos.  
Por estos desaguisados,  
Desavenencias y tuertos,  
Con título de enemigo  
De mis reinos vos destierro.  
Yo tendré vuestos condados  
Fasta saber por entero,  
Con acuerdo de los míos,  
Si confiscárvos puedo.  
Non repliqueis palabra,  
Que vos juro por san Pedro  
Y por san Millán bendito  
Que podré enforcaros luego.—  
Estas palabras le dijo  
El rey don Alfonso el Sesto,  
Inducido de traidores,  
Al Cid, honor de sus reinos.

## X. — (Anónimo.)

Téngovos de replicar  
Y de contrallarvos tengo,  
Que no han pavor los valientes  
Ni los non culpados miedo.  
Si finca muerta la honra  
A manos de los genuestos,  
Menos mal sera enforcarme  
Que el mal que me habedes fecho.  
Yo seré en tierra humildoso  
A guisa de vueso siervo,  
Que teniendo los mis brazos  
Cuido alzarme sin los vuestos.  
Cúbrause y non vos acaten  
Los ociosos falagüños,  
Que magüer yo non lo soy  
Me puedo cubrir primero.  
Dos vegadas hubo córtés  
Desde antaño por invierno,  
Diz que por la pro comun,  
O por los vuestos provechos :  
Vos en Leon las ficisteis,  
Pero yo en los campos yermos  
Faciendo las mias, deslice  
De' contrario los pertrechos.  
Lo fecho en Alcalá vedes,

Non lo que fice primero,  
Y es mal juzgador quien juzga  
Sin notar todo el proceso.  
Folga que el moro de allende  
Respete mis fechos buenos,  
Que si non me los respeta  
Non vos guardará respeto.  
Asaz me semejais blando  
Porque de tiempo tan luengo  
De apretarvos en la jura  
Vos duele el escocimiento :  
Mentirá el que me achacare  
Del traidor Dolfos el tuerto,  
Pues sabedes lo que fué  
Y lo que fice en el reto :  
Ademas que sin espuelas  
Cabalgué entonces por yerro :  
Vencen pesadas falsías  
Al noble y sencillo berho.  
Y pues gasté mis haberes  
En prez del servicio vueso,  
Y de lo que hube ganado  
Vos fice señor y dueño,  
Non me lo confiscaredes  
Vos, ni vuestos consejeros,  
Que mal podredes tollerme  
La hacienda que non tengo.  
De hoy mas seré facendoso,  
Pues hoy de vos me destierro,  
Y de hoy para mi me gano,  
Pues hoy para vos me pierdo.—  
Estas palabras decia  
El noble Cid, respondiéndolo  
A las querellas injustas  
Del rey don Alfonso el Sesto.

## XI. — (Anónimo.)

Del rey Alfonso se queja  
Ese buen Cid castellano  
Por la injusta paga y premio  
Que á sus servicios ha dado.  
Dice entre airado y furioso,  
El rostro triste y turbado :  
— No te llamo, rey, injusto,  
Porque al fin soy tu vasallo,  
Ni porque me desterraste  
De tu reino y mi condado,  
Solo porque me perdi  
En hacer tu gusto y grado.  
Mal quisto estoy con el mundo  
Por acrecentar tu estado,  
Y por suplir tus flaquezas,  
Dicen que robo y que mato  
Esos falsos consejeros  
Que te están aconsejando,  
Corderos en la apariencia,  
Y lobos en los estragos.

¡Oh cuán fáciles te hacen  
Mil dificultosos casos,  
Que quizá sin mi presencia  
Resultarán en mil daños !  
Acuérdate, rey Alfonso,  
Que soy el Cid tu vasallo,  
Mas presto para servirte  
Que tú para darme el pago  
De mis honrados servicios :  
Aunque tú me has desterrado,  
Movido, segun entiendo,  
De que estoy atesorando,  
Y sin mirar que si tengo  
Algo, todo lo he ganado  
A truco de sangre y fuerza  
De mi cuerpo y de mi brazo,  
Y no viviendo en el ocio  
Que hay en tu real palacio,  
Donde se pasan los dias  
En hacer grandes estragos,  
No en los moros fronterizos,  
Sino en deshonrar hidalgos.  
No quiero ya los favores,  
Rey, de todos tus privados,  
Que sin ellos los tendré  
De muchos buenos hidalgos.—  
Esto decia Rodrigo  
Quando estaba aparejando  
Lo necesario y forzoso  
Para salir desterrado.

## XII. — (Anónimo.)

De palacio sale el Cid  
Sentido de una palabra,  
Que quien palabras no siente  
El sentimiento le falta.  
Las manos tuerce furioso,  
Aunque no por castigarlas,  
Porque contra su cabeza  
Sus manos no se levantan.  
Hechos dos Etnas los ojos  
Brotan fuego y vivas llamas,  
Porque en ellos como en lienzo  
Pinta su pasión el alma.  
Erizados los cabellos,  
Revuelta la barba cana,  
Que el tiro de la deshonra  
Descompone barbacanas.  
Paséase sin compas  
Y alterada voz levanta,  
Que el corazon con decir  
Su pesadumbre descansa :  
— Mal fablastes de mi, el rey,  
Con voz muy desentonada ;  
Yo palabra non vos dije,  
Ca por mi mis obras fablan,  
Y fablára mi Tizena

Por mi honor y por su fama,  
Sino que el ser vos quien sois  
La enmudece en la su vaina.  
Vuestra fabla, rey Alfonso,  
A mi fama non la infama,  
Ca el señor á su vasallo  
Aunque mas óiga no agravia.  
Desterraisme de mi tierra,  
Desto non me finca saña,  
Ca el hombre bueno fidalgo  
De tierra agena hace patria.  
Están muchos envidiosos  
Junto á vos de mis fazañas,  
Ca de ordinario la envidia  
A la virtud acompaña.  
Dicen entre juglerías  
Razones desaguisadas,  
Y porque non vomitedes  
Va la píldora dorada.  
Mil mentiras falagüeñas,  
Non verdades, á vos fablan,  
Ca una vegada bregaron  
La verdad é la privanza.  
Non sentiredes mi mengua  
Fasta la primer batalla,  
Ca el bien non es conocido  
Fasta que nos face falta. —  
Esto dijo el Cid Ruy Diaz  
Quando en Babieca cabalga,  
Y hácia Valencia camina,  
Tierra rica, hermosa y llana.

## xiii. — (Anónimo.)

Grande saña cobró Alfonso  
Contra el buen Cid castellano,  
Porque le tomó la jura  
De la muerte de su hermano :  
Encubrió la su enemiga,  
Aguardó á hacerse vengado.  
El rey moro de Toledo,  
Que Hali Maimon es llamado,  
Del Cid se quejara al rey  
Que en su reino se habia entrado,  
Y hasta dentro de Toledo  
Sus moros ha cautivado :  
Siete mil son los cautivos,  
Sin otro mucho ganado.  
Mucho al rey Alfonso pesa,  
Contra el Cid estaba airado  
Mucho mas que antes estaba ;  
Con el rey lo habian mezclado  
Por envidia que le tienen  
Los grandes de su reinado.  
Es ribióte el rey al Cid  
Que salga de su reinado  
Dentro de los nueve días,  
Que mas non le da de plazo.

El buen Cid á sus parientes  
Las cartas les ha mostrado,  
Todos se quejan del rey  
De haberlo tan mal mirado,  
Desterrando un caballero  
Tan valiente y esforzado,  
Que muy bien habia servido  
A él, á su padre, y su hermano :  
Ofrecense de ir con él  
A lo servir muy de grado,  
Y que todos morirían  
Con él juntos en el campo. .  
El Cid les agradecia  
La palabra que le han dado,  
Y otro dia salió el Cid  
De Vivar, que era su estado,  
Con toda su compañía  
Con ánimos esforzados :  
Volvióse á sus caballeros  
Y esto les está fablando :  
— Amigos, si á Dios pluguiere  
Que á Castilla nos volvamos,  
Digovos que tornaremos  
Todos muy ricos y honrados.

## xiv. — (Anónimo.)

Obedezco la sentencia,  
Magüer que non soy culpado,  
Pues es justo mande el rey  
Y que obedezca el vasallo ;  
Y plegue á Nuesa Señora  
Que vos faga aventurado,  
Tal que non echedes menos  
La mi espada ni el mi brazo.  
Bien enido que non vos mueve  
Servos yo desaguisado,  
Sé que envidiosos á veces  
Manchan los pechos fidalgos :  
*Mas al fin el tiempo vos será testigo  
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.*  
Esos bravos infanzones  
Que comen á vuesto lado,  
Consejeros mentirosos,  
Lidiadores en palacio,  
¿ Cómo non vos acorrieron  
Quando preso vos llevaron,  
Y cuando yo vos quité  
Solo á trece en medio el campo?  
Sinon que á rienda suelta  
Fuyeron les amenguados  
Donde mostraron tener  
Lengua asaz y pocas manos :  
*Mas al fin el tiempo vos será testigo  
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.*  
Membradvos, rey don Alfonso,  
De lo que agora vos fablo,  
Vos con saña, yo sesudo,

## xvi. — (Anónimo.)

Vos vengado y yo agraviado,  
Que yo fago pleitesia  
A san Pedro y á san Pablo  
De mezclar, Dios en ayuso,  
Mi hueste con los paganos,  
Y si fino vencedor  
Poner á vuesto mandado  
Los castillos y fronteras,  
Pueblos, haberes, vasallos :  
*Mas al fin el tiempo vos será testigo  
Que ellos mugeres son, y yo Rodrigo.*

## xv. — (Anónimo.)

Esenchó el rey don Alfonso  
Las palabras halagüeñas  
Del Cid en su despedida  
Quando se partió á la guerra,  
Y dijo á sus infanzones :  
— Hoy deja nuestras banderas  
El home mas animoso  
Que sangre de moros riega,  
Y aunque parezca osadia  
El fablar con tantas veras,  
Non fueron atrevimientos  
Supuesto que lo asemejan.  
Los amorios del alma  
En el pecho do se encierran  
Lealtad y amor, con su rey  
Tienen para hablar licencia.  
Alongado va al destierro,  
Y veo que en su presencia  
Es solo un home el que parte  
Y mil voluntades lleva ;  
Y cuido que un buen guerrero  
Quando de su rey se ausenta  
Reprochado de su corte  
Se ha de tener á la agena.  
Que de un edificio grande  
Si se le rompe una piedra,  
Por solo su desencaje  
Se suele venir á tierra.  
No hay folgarse entre los reyes,  
Que nunca los reyes fuelgan  
Cuidando el pro de sus reinos  
Y haciendo en los lueñes guerra.  
Si fidalgos con la espada  
Por su rey en lides entran,  
El rey con espada y alma  
Anda, padece y pelea.  
Gran lidiador es el Cid,  
Fuerte y noble en gran manera,  
Pero si non es homildoso  
¿ De Dios y del rey qué espera ?  
Conviene que el Cid se alengue  
Y dirán en lu ñes tierras,  
Que Alfonso face justicia  
Y en castigo á nadie escepta.

## xvii. — (Anónimo.)

Ese buen Cid Campeador,  
Que Dios en saña mantenga,  
Faciendo está una vigilia

En San Pedro de Cardeña,  
Que el caballero cristiano  
Con las armas de la Iglesia  
Debe de guarir su pecho  
Si quiere vencer las guerras.  
Doña Elvira y doña Sol,  
Las sus dos hijas tan bellas,  
Acompañan á su madre  
Ofreciendo rica ofrenda.  
Cantada que fué la misa,  
El abad y monges llegan  
A bendecir el pendon,  
Aquel de la cruz hermeja.  
Soltó el manto de los hombros,  
Y en cuerpo con armas nuevas,  
Del pendon prendió los cabos,  
Y desta suerte dijera :  
— Pendon bendecido y santo,  
Un castellano te lleva  
Por su rey mal desterrado,  
Bien plañido por su tierra.  
A mentiras de traidores  
Inclinando sus orejas  
Dió su prez y mis fazañas,  
¡ Desdichado dél y dellas !  
Cuando los reyes se pagan  
De falsas halagüeñas,  
Mal parados van los suyos,  
Luego mal les viene cerca.  
Rey Alfonso, rey Alfonso,  
Esos cantos de sirena  
Te adormecen por matarte,  
¡ Ay de tí si no recuerdas !  
Tu Castilla me vedaste  
Por haber folgado en ella,  
Que soy espanto de ingratos  
Y conmigo non cupieran.  
¡ Plegue á Dios que non se calgan,  
Sin mi brazo, tus almenas !  
Tú que sientes me baldonas,  
Sin sentir me lloran ellas.  
Con todo, por mi lealtad  
Te prometo las tenencias  
Que en las fronteras ganaren  
Mis lanzas y mis ballestas,  
Que venganza de vasallo  
Contra el rey, traicion semeja,  
Y el sufrir los tuertos suyos  
Es señal de sangre buena. —  
Esta jura dijo el Cid,  
Y luego á doña Jimena  
Y á sus dos hijas abraza :  
Mudas y en llanto las deja.

## XVIII. — (Anónimo.) (1)

Estando cumpliendo el Cid  
El destierro en que yacia,  
Aquel á quien don Alfonso  
Mandó salir de Castilla :  
Por siniestras relaciones  
Que envidiosos hecho habian  
Contra el Cid, cosa ordinaria  
Su propicia suerte vista,  
Porque siempre al semejante  
Cuyas hazañas se estiman  
Le nacen fieros contrarios  
Del efecto dellas mismas,  
Viendo que en él y no en ellos  
Con razon ponen la vista,  
Y que escorcece sus nombres  
El que ayer no le tenia,  
Como si de sus principios  
No se tuviese noticia  
De que fueron adquiridos  
Destas tres por una via,  
O por privanza con reyes,  
O por tetras, ó malicia,  
Y que al que hoy da su valor nombre  
Verle ensalzado se admiran  
Sin porqué, pues no es ventaja  
La antigüedad de algun dia,  
Y deben de presumir  
Que es de sangre ilustre y limpia,  
Porque la que no lo es  
Nobles acciones no cria.  
El sujeto valeroso  
Es parage de la invidia  
Do hacen presa las lenguas  
Por mil diferentes vias,  
Que como ven que á la fama  
Con sus hazañas obligan,  
Y las inútiles suyas  
Hacen el fin con sus vidas,  
Procuran que las ajenas  
No se celebren y digan,  
Que las ignoren los reyes  
Pretendiendo con malicia,  
Queriendo trazarlo todo  
Estas inmundas arpias.  
Digo pues, que como el Cid  
Con la paz no se entendia,  
Y en los peligros mayores  
Puesta llevase la mira,  
Cercó á Alcecer que de moros  
Era una fuerza escogida  
Y la de mas importancia.  
En las partes fronterizas;

(1) En los romances de Sepulveda hay uno al asunto que dice : « Por mando del rey Alfonso. » Uno y otro son detestables.

Pero no pudiendo entrarla  
Con ásperas baterías,  
Eché mano de la industria,  
Que no es de menos estima  
Que el valor y fortaleza  
Ni de menor gloria digna,  
Cosa loable en la guerra,  
Codiciada y permitida.  
Hizo pues para cebarlos  
Que con su gente huía,  
Y que levantaba el cerco  
Por hambre, sed y fatigas,  
Dejándose muchas tiendas  
Con preseas varias, ricas,  
Porque el codicioso moro  
Salga y el alcance siga,  
Trayendo para soldadas  
Menos órden con mas prisa,  
Dejando la fuerza sola  
Sin quien la entrada resista :  
Y fué así, que como vieses  
La repentina huida,  
Desamparando el castillo  
En su seguimiento tiran.  
Pero á pequeña distancia  
Vuelve con suerte propicia  
El famoso de Vivar  
Que una gruesa lanza cimbra,  
Y en el bravo sarraceno  
Haciendo sangrienta riza,  
Sin aventurar soldado  
Entró la fuerza y la villa.

## XIX. — (Anónimo.)

Ya que acabó la vigilia  
Aquel noble Cid honrado  
Y dejó á doña Jimena  
Y á sus dos hijas llorando,  
A la vista de San Pedro  
En un espacioso llano  
Dijo con grande denuedo  
A los que le están mirando :  
— Quintientos fidalgos sois  
Los que me heis acompañado,  
A quien no diré lo mucho  
Que os obliga el ser fidalgos ;  
Pero pues que me destierra  
El rey por injustos casos,  
Faced cuenta, mis amigos,  
Que todos vais desterrados.  
Y que han de guardar mi honra  
Vueso valor y mi brazo,  
Que aunque él ha sido injusto  
No lo han de ser sus vasallos,  
Antes derramar la sangre  
Por vencer á los contrarios. —  
Todos respondien : — Buena Cid,

Vueso hablar es escusado,  
Pues basta que nos mandeis  
Para quedar obligados. —  
Por tierras de moros entran  
Muchas batallas ganando  
Rindiendo muchos castillos,  
Y reyes atributando.  
Tanto pudo el gran valor  
De aquel noble Cid honrado,  
Que en poco tiempo conquista  
Hasta Valencia llegando,  
Donde alcanzó gran tesoro,  
Y un grande presente ha enviado  
Al ingrato rey Alfonso  
De cien hermosos caballos,  
Todos con ricos jaeces  
De diferentes bordados,  
Y cien moros, que los llevan  
De las riendas, sus esclavos :  
Y cien llaves de las villas  
Y castillos que ha ganado,  
Y tambien al rey envia  
Cuatro reyes sus vasallos :  
Aqueste presente lleva  
Ordoño su gran privado.

## XX. — (Anónimo.)

Mentirosos adalides  
Que de las vidas ajenas  
Guisais plato para el gusto  
De muchas serdas orejas :  
Fidalgos de Villalon,  
Caballeros de Valduerna,  
Hombres buenos de Villalva  
Y cristianos de Sansueña :  
Escuchadme si fincáredes  
Con memoria, que mis quejas  
Son hijas de vueso agravio  
Y de vuesa culpa nietas :  
Yo soy el Cid Campeador  
Que finco sobre Consuegra,  
Tan humilde al rey Alfonso  
Cuanto á mi doña Jimena :  
Yo soy aquel que mis armas  
Toda la semana entera  
Non se quitan dos vegadas  
Del cuerpo que las sustenta,  
Y el que en las batallas crudas  
Con mi lanza y mi ballesta  
Soy el primero de todos,  
Y que non duermo en las tiendas :  
Non fago tuerto á los míos  
Magner facerlo pudiera,  
Antes les entrego juntos  
Los haberes y tenencias :  
Pelco con la Fizona,  
Non ofendo con la lengua

Por non con ella imitar  
 A las mal fabladas fembras :  
 Como en el suelo por falta  
 De las levantadas mesas,  
 Y por postre tengo asaltos,  
 Que son frutas que me alegran :  
 Non desentierro las vidas  
 De hombre bueno o muger buca,  
 Nin digo si fué fidalgo,  
 Nin si ha pechado ó si pecha :  
 Non trato sobre comida  
 De facer á nadie ofensa,  
 Sinon de si han apretado  
 Bien las cinchas á Babieca :  
 Non me acuesto imaginando  
 Con mentiras quitar tierras,  
 Si acaso puedo las gano,  
 Y si non, fiasco sin ellas,  
 Y conquistando el castillo  
 Fago pintar en sus piedras  
 Las armas del rey Alfonso,  
 Y yo humillado á par delias :  
 Llora, quando estoy á solas,  
 La mi consorte Jimena,  
 Que finca cual tortolilla  
 Sola y triste en tierra agena,  
 Que magüer es tierra suya  
 Tiene enemigos muy cerca,  
 Que pues lo son de su esposo,  
 ¿Quién duda lo serán della?  
 Pido justicia, y mis voces  
 Cuido fasta el cie o llegan,  
 Que como son voces justas  
 Non dudo que llegar puedan :  
 Aquesto escribe Rodrigo  
 A los condes de Consuegra,  
 A los fidalgos y ricos,  
 Sin honor y sin hacienda.

## XXI. — (Anónimo.)

Ese buen Cid Campeador  
 De Zaragoza partia,  
 Sus gentes lleva consigo  
 Y la su seña tendida  
 Para correr á Monzon :  
 A Huesca tambien corria,  
 A Onda con Almenar  
 Estragado los habia.  
 El rey Pedro de Aragon  
 Muy gran pesar recibia  
 Quando supo que el buen Cid  
 Tan cerca de si yacia.  
 Apellidára sus gentes,  
 Muchas son en demasia ;  
 Llegado han á Piedra Alta,  
 Sus tiendas fincar facia,  
 A ojos está del Cid,

Mas para él no venia.  
 El Cid salió de Monzon  
 Con doce en su compañía  
 A helgarse por el campo  
 Armados de buena guisa.  
 Los de ese rey de Aragon  
 Le tuvieron puesta espia,  
 Caballeros eran ciento  
 Y cincuenta que á él salian.  
 El Cid lidiára con todos,  
 Como bueno los vencia :  
 Siete son los caballeros  
 Y caballos que prendia,  
 Los otros huyen del campo  
 Que aguardar le no querian :  
 Los presos piden merced,  
 Que los suelte le pedian,  
 El Cid como es muy honrado  
 Lo que piden concedia.

## XXII. — (Sepúlveda.)

Adofir de Mudafar  
 A Rueda en guarda tenia  
 Por el buen rey don Alfonso  
 Que conquerido la habia.  
 Almofalas, ese moro,  
 Con sobrada maestria  
 Metióse dentro el castillo,  
 Con el alzado se habia :  
 Adofir quando lo supo  
 Al rey su mensage envia,  
 Pidiéndole su socorro  
 Para recobrar la villa.  
 El rey envió á Ramiro  
 Y á ese conde don Garcia,  
 Con muchas gentes armadas  
 Que van en su compañía.  
 El moro quando lo supo  
 Dijo el castillo daría  
 A ese buen rey don Alfonso,  
 Y que á otro no queria.  
 Convidóle á comer  
 Por hacelle alevosia  
 Allí dentro del castillo :  
 El rey temido se habia.  
 El infante don Ramiro  
 Con el conde en compañía  
 Entraron para comer,  
 Que ir el rey no queria ;  
 Mas luego que entraron dentro  
 A entrambos quitan la vida  
 Con otros que van con ellos,  
 Y al rey mucho le dolia.  
 Túvose por deshonrado,  
 Y al Cid sus cartas envia,  
 Que estaba cerca de allí  
 Desterrado de Castilla.

Rodrigo que vió el mensage  
 Para el rey luego venia :  
 Caballeros fijosdalgo  
 Acompañado lo habian :  
 Quando lo vido el buen rey  
 Su perdon le concedia :  
 Contólo lo acontecido,  
 Que le vengue le pedia,  
 Y que con él se viniese  
 A su reino y señoría.  
 El Cid le besó las manos  
 Por el perdon que le hacia,  
 Mas no lo quiso aceptar  
 Si el rey no le prometia  
 De dar á los fijosdalgo  
 Un plazo de treinta dias  
 Para alir de la tierra,  
 Si algun crimen cometian,  
 Y que fasta ser oidos  
 Jamas los desterraria.  
 Nin querantaria los fueros  
 Que sus vasallos tenían,  
 Nin menos que los pechase  
 Mas de lo que convenia,  
 Y que si lo tal ficiere  
 Contra él alzarse podian.  
 Todo lo promete el rey  
 Que nada contradecia,  
 Y á Castilla caminado  
 Rodrigo el cerco ponía.  
 Al moro que tal mal fizo  
 Por gran fambre lo prendia,  
 Y á todos los mas traidores  
 Al rey luego los envia.  
 El rey los ha recibido,  
 Dellos fizo gran justicia,  
 Y mucho agradece al Cid  
 El presente que le hacia.

## XXIII. — (Anónimo.) (1)

Ceñid las membrudos brazos  
 Al cuello que bien os quiere,  
 Por ser asaz de tal dueño  
 Que mundo otro par no tiene :  
 Non rehuyais de abrazarme,  
 Que brazos de home tan fuerte  
 Desentollescen mis tierras  
 Y las de moros tollescen ;  
 Facedlo, que bien podeis,  
 E cuidá non me manchedes,  
 Que aun finca en las vuestas armas  
 La sangre mora reciente.  
 Non atendais tuertos que os fice,

Pues tan buen precio merecen,  
 Que non quise en mi servicio  
 Homes á quien sirven reyes.  
 Si vos desterre, Rodrigo,  
 Fué porque á moros que crecen  
 Desterreis sus fechorias,  
 Y las vuestas alto vuelen.  
 Non vos eché de mi reino  
 Por falsos que vos mal quieren,  
 Si porque en tierras agenas  
 Por vos mi poder se muestre.  
 De Alvar Fañez vuesto primo  
 Recebí vuesto presente,  
 No en feudo vuesto, Rodrigo,  
 Sinon como de parientes.  
 Las banderas que gana-teis  
 A sarracenos de aliende,  
 Por vuesa mandaderia  
 En San Pedro las veredes,  
 La vuesa Jimena Gomez,  
 Que tanto vos quiso siempre,  
 Porque la desmaridé  
 Mil pleitos contra mi tiene.  
 Non escuchéis sus querellas,  
 Quando á mi las enderece,  
 Que á las fembras mas astutas  
 Cualquier enojo las vence.  
 Acudid en su presencia,  
 Que cuido que vos atiende  
 Mas ganosa de vos ver  
 Que vos venides de verme,  
 Que si ma os consejeros  
 Facen ofielos que suelen,  
 En cambio de saludarme  
 Atenderedes mi muerte :  
 Non la atendais, home bueno,  
 Ansi os valga san Llorente,  
 Y riñas de por san Juan  
 Sean paz que dure siempre.  
 Prended al cuello los brazos,  
 Que vuestos brazos bien pueden  
 Prender en paz vuesto rey,  
 Pues en guerra cinco prenden. —  
 El rey don Alfonso el Sesto  
 Le dice esto al Cid valiente,  
 Que de lidiar con los moros  
 Victorioso á su rey vuelve.

## XXIV. — (Anónimo.)

Fablando estaba en celada  
 El Cid con la su Jimena  
 Poco antes que se fuese  
 A las lides de Valencia :

(1) A pesar de esta reconciliacion el Cid no volvió á la corte, y el rey retuvo á Jimena y sus hijas en rehenes, como se verá mas adelante.